BRONCA EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

JORDI SOLE TURA

En toda mi vida parlamentaria no recuerdo una sesión tan tensa y desagradable como la del martes y el miércoles de esta semana. Que sería tensa era perfectamente previsible, dados los acontecimientos que la precedieron y muy concretamente los escándalos de los casos Roldán y Rubio. Pero tan desagradable no. Los gritos, los improperios, los pataleos con que nos obsequiaron los diputados y las diputadas del P.P. quizá tuvieron el efecto que pretendían -- ponernos nerviosos a los demás -- pero convirtieron el Congreso de los Diputados en una especie de patio de colegio, que no es precisamente lo más adecuado en una situación como la actual.

Me explico.Lo que hoy necesita el país es confianza y seguridad frente a un clima tan general de incertidumbre personal y colectiva. Los recientes escándalos de corrupción no sólo son graves en si mismos sino que acentúan esta sensación de incertidumbre y de falta de referencias sólidas y aumentan la tradicional desconfianza de ese país en los políticos.No en vano arrastramos una cultura de siglos de poder autoritario en los que la única relación entre los gobernantes y los gobernados era el clientelismo, el enchufismo, las influencias y la compra de votos. Y aunque la situación actual no tiene nada que ver con este pasado tan turbio, las mentalidades colectivas no cambian así como así, sobre todo cuando el paro se cierne como una amenaza sobre muchas cabezas y cuando estallan casos de corrupción sonados que parecen confirmar las sospechas ancestrales de corrupción real o potencial de todos los políticos.

Lo que se esperaba de un debate parlamentario como el de esta semana eran respuestas claras y creíbles que empezasen a despejar la incertidumbre y abriesen esperanzas razonables de mejora económica y de castigo de los corruptos. Creo que esto es lo que intentó hacer,precisamente, Felipe Gonzàlez en su intervención, aunque a mi juicio le faltó un arranque menos formal, más apasionado, más dirigido a los sentimientos profundos de la gente y más expresivo de los sentimientos personales del propio Felipe González, tan hondamento tocado en su propia sensibilidad por los casos de corrupción.

Pero el debate se fué por otro lado porque al P.P. lo que le interesaba era otra cosa, tan comprensible y legítima como se quiera,pero desde luego distinta.Los objetivos de su discurso. bien construído por los que lo elaboraron pensando en que aquello se daba en directo por la televisión,eran sólo dos: quitarse de delante a Felipe González, el principal obstáculo con que choca el P.P. para llegar al poder, y romper la mayoría actual en el Congreso, basada en el acuerdo parlamentario del PSOE y otros grupos, muy especialmente C.i.U. Nada dijo ni en el discurso ni en la réplica sobre lo que el P.P. proponía para combatir la corrupción, para aliviar el paro y para dar a los ciudadanos y ciudadanas las respuestas que esperan de los gobernantes.Su técnica era la tradicional del cuanto peor,mejor.

Insisto en que todo esto es legítimo y que cada cual puede plantear el debate parlamentario como quiera.Digo simplemente que éste fué el planteamiento del P.P. y de su líder.Y si a ello se añade el clima de tensión, de violencia verbal que se impuso

desde las filas de su grupo parlamentario, el resultado fué el que vimos: un parlamento desabrido,bronco, que seguramente dejó atónitos a muchos espectadores, ansiosos de saber qué opinaban los parlamentarios sobre lo suyo, es decir, sobre "su" paro, "sus" perspectivas personales y colectivas, "su" indignación y "su" inquietud sobre los casos de corrupción, etc.Y como remate,votamos durante casi tres horas seguidas,un maremágnum de resoluciones de lo más diverso,entre las que había propuestas razonables, declaraciones genéricas y decisiones difíciles de concretar y de aplicar.

Mucho me temo que éste va a ser el clima parlamentario de los próximos meses, como ya lo fué -- aunque no tan brutal -- en la legislatura anterior.La enorme batalla financiera en torno a bancos intervenidos y adquiridos por otros,la batalla no menos dura en torno al reparto de poder en los medios de comunicación y el hecho de que algunos medios de información abiertamente militantes contra el PSOE hayan ganado credibilidad con sus recientes denuncias de escándalos que tienen todos los visos de ser ciertos dejan el terreno libre para una campaña en la que se mezclarán cosas ciertas con otras que no lo serán y cuyo objetivo será el mismo:quitar de enmedio a Felipe González .

Esta es un parte de la cuestión. La otra es que el Partido Socialista no sepa hacer frente a esta situación con clarividencia y unidad interna.Hasta ahora, su principal riesgo era caer en la tentación de enrocarse, como hizo cuando salieron las primeras nubes, convencido como estaba de que la derecha jamás le perdonaría haber ocupado un terreno , el del gobierno de España, que esa misma derecha consideraba -- y en gran parte sigue considerando -- su monopolio particular, el terreno de su "mayoría natural". Ahora puede caer en el otro extremo:entrar a todos los trapos que le pongan por delante.El otro gran riesgo ha sido y es una confrontación interna, que abra brechas difíciles de colmar y le incapacite para la acción.Y esto es importante,porque no se trata de que el Partido Socialista luche para mantenerse en el poder,sino que luche para dar al país la estabilidad y la confianza que necesita para afrontar bien el futuro inmediato y salir adelante.Por más que digan, esto sólo lo puede asegurar hoy por hoy una mayoría que tenga como eje principal el Partido Socialista.

Janict
de Periodicos
fax. 22.4.94

ERNEST LLUCH

Saqueos y explotaciones catalanas

Las acusaciones de mutuas explotaciones, agravios o despojos entre distintos territorios españoles han ido proliferando durante los últimos años. Un reciente viaje a la antigua Yugoslavia me mostró cómo uno de los elementos que fueron preparando en la década de los ochenta un clima de enfrentamiento entre las diversas nacionalidades fueron precisamente acusaciones de ocupación del poder o saqueo fiscal. Son argumentaciones que normalmente se plantean siempre explicando aquello que indiscutiblemente te perjudica de la relación con otros pueblos pero ocultando primorosamente aquellos aspectos que también claramente te benefician. El estallido violento, cuyo dramatismo estamos viviendo, estaba casi servido.

Un reciente estudio realizado por Esade podría ser interpretado en favor de la teoría de la colonización por parte de Cataluña del resto de España. Este estudio indica que, entre 1986 y 1996, las empresas catalanas han comprado o se han fundido con empresas del resto de España por una cuantía de 2,2 billones de pesetas. Ésta es una cifra realmente importante que ha dado más peso a Cataluña directamente. Además el informe indica que lo ha recibido también indirectamente puesto que con estas inversiones fuera de Cataluña se ha obtenido vender más, crear empleo en Cataluña así como asimilar nueva tecnología. Si se compara con lo que el resto de España ha comprado en Cataluña, veremos que la cantidad es claramente inferior, 0,8 billones de pesetas. Cualquier observador precipitado, parcial y sectario externo podría hablar fácilmente del "colonialismo catalán". Ojalá no se haga y ojalá se comprendan las razones que en este artículo intento expresar. Como ojalá no cunda la opinión interna de que hubiera sido mejor invertir aquellos 2,2 billones dentro del Principado.

En los últimos dos años, desde Cataluña, algunas voces tocadas por la demagogia o tocadas por el simplismo de espíritus poco complejos han hablado de que Cataluña era sometida a un duro saqueo oficial. Ahora se habla menos de ello, pero algún descarado y alguna descarada continúan haciendo mención de algo que es real pero que es una parte sin sentido si se ve de forma aislada. Las cifras, publicadas sin la ponderación que su autora ha mostrado sensatamente con posterioridad, es que Cataluña paga al Estado 600.000 millones de pesetas más de los que posteriormente recibe. La cifra es realmente espectacular y por lo tanto está justificado hablar de saqueo fiscal si no hubiera partidas como la de las inversiones que acabamos de comentar. Se trataría de dos argumentaciones de signo contrario y que pueden complementarse perfectamente o bien mostrar tensiones, pero que en ningún caso se pueden considerar y argumentar de una manera aislada.

La tesis del saqueo fiscal nació de un laboratorio económico, pero después fue utilizado por quienes pensaron que la Liga lombarda era un buen modelo para Cataluña. Mientras la Liga lombarda estaba pactando por el posfascismo (un posfascismo que no evita considerar a Benito Mussolini como el hombre de Estado más admirado) un destacado miembro de la dirección de ERC afrimaba que sus teorías son aplicables casi exactamente aquí. Esta afirmación venía a ser el último testimonio de una línea que se ha mantenido durante los últimos meses. Les parecía que la Liga lombarda podría ser un ejemplo y el del saqueo fiscal la mejor argumentación. Posteriormente, los lombardos han ido entendiendo que siendo cierto este elemento tenían que conectarlo con otros y los han votado cada vez menos. Estoy seguro de que también las inversiones lombardas en el resto de Italia son muy superiores a las del resto de Italia en Lombardía. Ésta debe de ser una de las razones por las que Liga lombarda ha parado de crecer contra la nítida profecía en signo contrario que hace el aludido líder del citado partido.



MESEGUER

OJALÁ NO CUNDA la opinión interna de que hubiera sido mejor invertir aquellos 2,2 billones dentro del Principado

Alguien se podrá preguntar si las relaciones entre España y Cataluña solamente se reducen a estos dos aspectos. Evidentemente no es así, por lo que es necesario insistir otra vez en que hay la balanza comercial. Es decir, saber lo que vendemos al resto y lo que nos compra el resto de España. Aquí el saldo es claramente favorable para Cataluña, en contra, insisto, de lo que sucede con el fiscal. La balanza comercial favorece a Cataluña en un billón de pesetas. Viendo estos datos, algún precipitado ha señalado que hay una "explotación comercial" de Cataluña por encima del resto de España.

La apertura reciente de la economía española no ha cambiado absolutamente las cosas, puesto que el mercado español continúa siendo el mercado más importante para la industria catalana. Es evidente que hay que hacer un gran esfuerzo, y así lo señalaba el presidente de la Generalitat hace poco, en favor de un aumento a las exportaciones hacia el resto del mundo. Pero este esfuerzo aún no ha conseguido, pese a los recientes avances espectaculares, que el mercado del resto del mundo sea más importante que el mercado del resto de España. Asimismo me gustaría señalar que si Cataluña ha invertido en el resto de España para el periodo citado 2,2 billones de pesetas, el capital extranjero en el mismo periodo ha ascendido a 2,7. Si esto fuera así, también podríamos señalar, precipitadamente, que Cataluña es una "colonia" del resto del mundo.

Lo que intento señalar es que los diversos aspectos de la economía tienen distintos significados y por lo tanto coger elementos aislados y aplicarles palabras duras como colonización, saqueo o explotación llevan más al odio que a la comprensión de los fenómenos. Todas tienen además su contraefecto. Llevan más a los enfrentamientos que a la colaboración positiva. Ello, naturalmente, no es óbice para que se pueda pensar que tal aspecto es demasiado exagerado o tal otro insuficiente.●

ERNEST LLUCH, *rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo*

Coordinació: Secretaria d'Organització
PARTIT DELS SOCIALISTES DE CATALUNYA (PSC-PSOE)
Nicaragua, 75-77 08029 BARCELONA Tel. 321 01 00
PSC PSC-PSOE INFORMACIÓ SOCIALISTA
ESPECIAL RESPONSABLES

el Periódico Domingo, 24 de abril de 1994



JORDI SOLÉ TURA
Diputado del PSC y ex ministro.

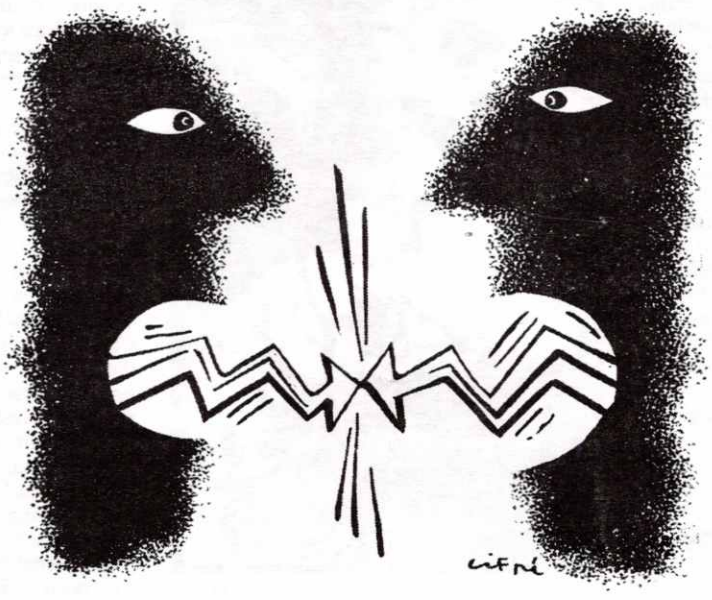
Bronca en el Congreso de los Diputados

Los gritos, improperios y pataleos con que nos obsequió el PP convirtieron el debate del martes y miércoles en una especie de patio de colegio. Me temo que éste va a ser el clima parlamentario de los próximos meses

En toda mi vida parlamentaria no recuerdo una sesión tan tensa y desagradable como la del martes y el miércoles de esta semana. Que sería tensa era perfectamente previsible, dados los acontecimientos que la precedieron y muy concretamente los escándalos de **Roldán** y **Rubio**. Pero tan desagradable, no. Los gritos, los improperios, los pataleos con que nos obsequiaron los diputados del PP quizá tuvieron el efecto que pretendían –poner nerviosos a los demás– pero convirtieron el Congreso en una especie de patio de colegio, que no es precisamente lo más adecuado en la situación actual.

Me explico. Lo que hoy necesita el país es confianza y seguridad frente a un clima tan general de incertidumbre personal y colectiva. Los recientes escándalos de corrupción no sólo son graves en sí mismos, sino que acentúan esta sensación de incertidumbre y de falta de referencias sólidas y aumentan la tradicional desconfianza de ese país en los políticos. No en vano arrastramos una cultura de siglos de poder autoritario en los que la única relación entre los gobernantes y los gobernados era el clientelismo, el enchufismo, las influencias y la compra de votos. Y aunque la situación actual no tiene nada que ver con este pasado tan turbio, las mentalidades colectivas no cambian así como así, sobre todo cuando el paro se cierne como una amenaza sobre muchas cabezas y cuando estallan casos de corrupción sonados que parecen confirmar las sospechas ancestrales de corrupción real o potencial de todos los políticos.

Lo que se esperaba de un debate parlamentario como el de esta semana eran respuestas claras y creíbles que empezasen a despejar la incertidumbre y abriesen esperanzas razonables de mejora económica y de castigo de los corruptos. Creo que esto es lo que intentó hacer **Felipe González** en su intervención, aunque a mi juicio le faltó un arranque menos formal, más apasionado, más dirigido a los sentimientos profundos de la gente y más expresivo de los sentimientos personales del propio **Felipe González**, tan hondamente tocado en su propia sensibilidad por los casos de corrupción.



Pero el debate se fue por otro lado porque a **José María Aznar** lo que le interesaba era otra cosa, tan comprensible y legítima como se quisiera, pero desde luego distinta. Los objetivos de su discurso, bien construido por los que lo elaboraron pensando en que aquello se daba en directo por la televisión, eran sólo dos: quitarse de delante a **Felipe González**, el principal obstáculo con que chocaba el PP para llegar al poder, y romper la mayoría actual en el Congreso, basada en el acuerdo parlamentario del PSOE y otros grupos, muy especialmente CiU. Nada dijo, ni en el discurso ni en la réplica, sobre lo que el PP proponía para combatir la corrupción, para aliviar el paro y para dar a los ciudadanos y ciudadanas las respuestas que esperan de los gobernantes. Su técnica era la tradicional del cuanto peor, mejor.

Insisto en que todo esto es legítimo y que cada cual puede plantear el debate parlamentario como quiera. Digo simplemente que éste fue el planteamiento del PP y de su líder. Y si a ello se añade el clima de tensión, de violencia verbal que se impuso desde las filas de su grupo, el resultado fue el que vimos: un Parlamento desabrido, bronco, que seguramente dejó atónitos a muchos espectadores, ansiosos de saber qué opinaban los parlamentarios sobre lo suyo, es decir, sobre *su* paro, *sus* perspectivas personales y colectivas, *su* indignación y *su* inquietud sobre los casos de corrupción, etcétera. Y como remate, votamos durante casi tres horas un *maremágnum* de resoluciones de lo más diverso, entre las que había propuestas razonables, declaraciones genéricas y decisiones difíciles de concretar y de aplicar.

Mucho me temo que éste va a ser el clima parlamentario de los próximos meses, como ya lo fue –aunque no tan brutal– en la legislatura anterior. La enorme batalla financiera en torno a bancos intervenidos y adquiridos por otros, la batalla no menos dura en torno al reparto de poder en los medios de comunicación y el hecho de que algunos medios de información abiertamente militantes contra el PSOE hayan ganado credibilidad con sus recientes denuncias de escándalos que tienen todos los visos de ser ciertos dejan el terreno libre para una campaña en la que se mezclan cosas cierta con otras que no lo serán y cuyo objetivo será el mismo: quitar de enmedio a **Felipe González**.

Ésta es una parte de la cuestión. La otra es que el PSOE no sepa hacer frente a esta situación con clarividencia y unidad interna. Hasta ahora, su principal riesgo era caer en la tentación de enrocarse, como hizo cuando salieron las primeras nubes, convencido como estaba de que la derecha jamás le perdonaría haber ocupado un terreno, el del gobierno de España, que esa misma derecha consideraba –y en gran parte sigue considerando– su monopolio particular, el terreno de su **"mayoría natural"**. Ahora puede caer en el otro extremo: entrar a todos los trapos que le pongan por delante.

El otro gran riesgo ha sido y es una confrontación interna, que abra brechas difíciles de colmar y le incapacite para la acción. Y esto es importante, porque no se trata de que el PSOE luche para mantenerse en el poder, sino que luche para dar al país la estabilidad y la confianza que necesita para afrontar bien el futuro inmediato y salir adelante. Por más que digan, esto sólo lo puede asegurar hoy por hoy una mayoría que tenga como eje al PSOE.

sión de Rato

oído una serie de noti-
cómo el portavoz del
igo Rato, **"desvía el
río Tajuña a su paso
baña, para abastecer
ón de verano"**. Como
irector de una de sus
en 1978 visité la citada
a familia Rato, que aca-
ser adquirida por la fa-
edo asegurar que allí,
adquisición por los Ra-
ha desviado ningún río,
hecho obra alguna para
el cauce del agua. To-
gual que el día que El
ue adquirido. El agua
e por donde siempre,
os ramales del río, uno
uales iba ya hace 300
a casa actual, o sea al
no. Decir ahora que la
to ha desviado un río es
si no fuese por lo serio
mprobar como aquí va-
ara descalificar a quien
lo motivos para ello.
uel Salillas.

or Marruecos

hana Santa viajé por el
de Marruecos. Antes
mación en la oficina de
en la embajada marro-
puesta: **"Viaje como
por donde quiera, no
blema"**. No es cierto.
Marruecos en plan indi-
ede resultar muy peli-
ueden robarte, engañar-
policía puede registrarte
ente, hasta meter sus
tus bolsillos. ¿Dónde
speto de los derechos
? Las manos de un po-
ueden meterse en los
y dependencias de un
rista. Si van a este ma-
aís, háganlo en grupo y
idado.
a Campo Velasco.

OCIO

'Persones humanes'

El 15 de abril se publicaron unas declaraciones de Rosa Martí, diputada del PSC, manifestando su opinión sobre el programa de TV-3 *Persones humanes*, opinión que respeto pero que no comparto, sobre todo en lo que se refiere a mi trabajo. Según Martí, yo controlo y manipulo al público. Controlar procuro controlarlo todo lo que concierne al plató, sobre todo si el programa es en directo, y en cuanto a manipular al público, entérese del trabajo de un regidor de plató y después opine, de lo contrario sólo demuestra ignorancia del medio. El público de *Persones humanes* es de los más espontáneos con los que he trabajado.
Anton Nus.
Barcelona.

POLÍTICA

Santa Bàrbara, olvidada

La Generalitat creó hace unos meses el Instituto para el Desarrollo de las Tierras del Ebro. Me pregunto si va a ser útil a esta región, o va a quedar como un organismo de mero escaparate. Mientras tanto en Santa Bàrbara llevamos años reclamando un instituto, y el tiempo va pasando y la Generalitat no cumple su promesa. También es grave que a veces aparezca en los periódicos una página de propaganda citando los polígonos industriales realizados por la Generalitat. En esos anuncios aparece Santa Bàrbara, pero aquí no tenemos ningún polígono industrial. Además, tenemos un transporte público anticuado e insuficiente.
Cinta Royo.
Santa Bàrbara.

FOTO-CARTA



Mensajes inciertos

¿Qué lengua? ¿De qué? ¿Cómo? Parecen preguntarse las jóvenes de esta fotografía. Si razonáramos más y pintáramos menos, nos entenderíamos mejor y tendríamos una ciudad más limpia.
Ángel Gonzalo. Barcelona.

Incasol y Benestar Social

Siento vergüenza, rabia e impotencia por la corrupción existente en la Generalitat, concretamente en los departamentos de Incasol y Benestar Social. El Incasol construye pisos con enormes deficiencias: fallos en las cubiertas, humedades... (caso de Badalona-23), para que sólo duren 20 o 30 años, como hacían los anteriores regímenes. Después a tirarlo todo de nuevo, y a la calle si no puedes adaptarte a la nueva situación. Benestar Social hace política de escaparate, vacía en la práctica. Tengo un familiar del barrio de Pomar (Badalona), que hace más de un año solicitó ayuda a Benestar Social para que atendieran a sus padres mayores sin recursos y enfermos, y aún esperan la ayuda deseada.
A. Acosta.
Badalona.

Hacienda y los corruptos

Mi memoria está desbordada ante el cúmulo de noticias sobre personas que han defraudado, especulado, malversado y se han enriquecido asombrosamente en poco tiempo, a costa de todos los honrados trabajadores. Desde ya unos lejanos Palop y Naseiro, pasando por otros y muchos más, hasta los más recientes escándalos de Guerra, Hormaechea, Conde, Roldán, Rubio, Redondo... ¡Cómo está el patio! Quiero evadirme de tanta suciedad y en la tele me sale un *spot* de Hacienda que me recuerda que si defraudo 30.000 pesetas dejo de mantener una cama hospitalaria. Es entonces cuando siento una rabia tremenda al pensar que todos los supuestos-presuntos no acabarán con sus huesos allí donde la mayoría de españoles decentes quisiéramos verlos.
E. Andreu Arrufat.
Sant Cugat del Vallès.



JULIA NAVARRO

Llegar a junio

Leídas atentamente las encuestas publicadas tras el debate del estado de la nación, se llega a la conclusión de que **González** está agotando el tiempo de aquella prórroga que la ciudadanía le dió el 6 de junio. El Presidente agota su crédito político, que aún es mucho, pero que nunca antes estuvo en entredicho.

Al día de hoy, la familia socialista se plantea tres o cuatro objetivos a corto plazo.

El primero, que las comisiones de investigación sobre **Roldán** y **Rubio** concluyan su trabajo a más tardar en junio.

El segundo, apaciguar la pelea interna, por lo menos hasta después de las elecciones europeas y andaluzas del 12 de junio. Y éste es, sin duda, uno de los *handicap* más difíciles de superar, ya que la acritud de las relaciones entre los socialistas son públicas y evidentes.

El tercero, evitar el descalabro en las urnas; es decir, si no pueden evitar perder, que sea por poco margen. Es más, los estrategas del PSOE dicen que si se *salvan* en los comicios entonces los problemas los tendrá la oposición.

Naturalmente, para los socialistas también es importante que los ciudadanos empecemos a notar la cacareada mejora de la economía, algo que aseguran se está produciendo, pero que no tiene aún repercusión en la calle. A los responsables socialistas les ha provocado un suspiro de alivio saber, según las encuestas, que a los ciudadanos les preocupa más el problema del paro que el de la corrupción, y por ahí van a intentar salvarse.

Pero no se engañan y saben que el 12 de junio supondrá para ellos la prueba del nueve. Si sufren una derrota

EFEMÉRIDES

Sucedió el 24 de abril de:

1817. El barón **Carlos Federico**

ntesinos, 87, 9.15 ho-
a Mateu Forcall, 101,
. Amores Martínez

9.10 h. Andrés Alpiste García, 85, 9.35 h. Dolores Bernabé Cote, 94, 12.05 h. Fernando Parra

la oposición portuguesa, **Humberto Delgado**, y su secretario son hallados en Badajoz.



JORDI SOLÉ TURA
Diputado del PSC y ex ministro.

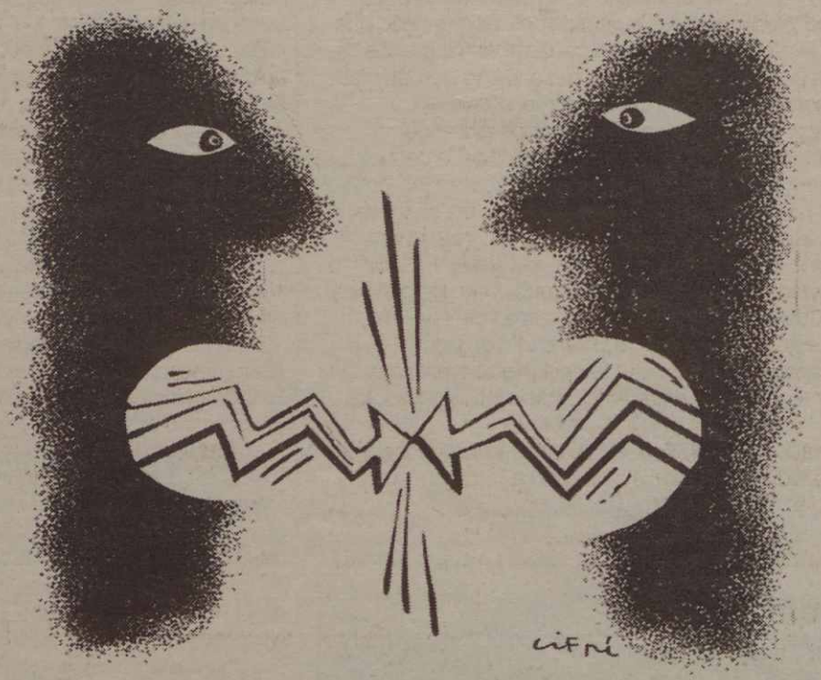
Bronca en el Congreso de los Diputados

Los gritos, improperios y pataleos con que nos obsequió el PP convirtieron el debate del martes y miércoles en una especie de patio de colegio. Me temo que éste va a ser el clima parlamentario de los próximos meses

En toda mi vida parlamentaria no recuerdo una sesión tan tensa y desagradable como la del martes y el miércoles de esta semana. Que sería tensa era perfectamente previsible, dados los acontecimientos que la precedieron y muy concretamente los escándalos de **Roldán** y **Rubio**. Pero tan desagradable, no. Los gritos, los improperios, los pataleos con que nos obsequiaron los diputados del PP quizá tuvieron el efecto que pretendían –poner nerviosos a los demás– pero convirtieron el Congreso en una especie de patio de colegio, que no es precisamente lo más adecuado en la situación actual.

Me explico. Lo que hoy necesita el país es confianza y seguridad frente a un clima tan general de incertidumbre personal y colectiva. Los recientes escándalos de corrupción no sólo son graves en sí mismos, sino que acentúan esta sensación de incertidumbre y de falta de referencias sólidas y aumentan la tradicional desconfianza de ese país en los políticos. No en vano arrastramos una cultura de siglos de poder autoritario en los que la única relación entre los gobernantes y los gobernados era el clientelismo, el enchufismo, las influencias y la compra de votos. Y aunque la situación actual no tiene nada que ver con este pasado tan turbio, las mentalidades colectivas no cambian así como así, sobre todo cuando el paro se cierne como una amenaza sobre muchas cabezas y cuando estallan casos de corrupción sonados que parecen confirmar las sospechas ancestrales de corrupción real o potencial de todos los políticos.

Lo que se esperaba de un debate parlamentario como el de esta semana eran respuestas claras y creíbles que empezasen a despejar la incertidumbre y abriesen esperanzas razonables de mejora económica y de castigo de los corruptos. Creo que esto es lo que intentó hacer **Felipe González** en su intervención, aunque a mi juicio le faltó un arranque menos formal, más apasionado, más dirigido a los sentimientos profundos de la gente y más expresivo de los sentimientos personales del propio **Felipe González**, tan hondamente tocado en su propia sensibilidad por los casos de corrupción.



Pero el debate se fue por otro lado porque a **José María Aznar** lo que le interesaba era otra cosa, tan comprensible y legítima como se quisiera, pero desde luego distinta. Los objetivos de su discurso, bien construido por los que lo elaboraron pensando en que aquello se daba en directo por la televisión, eran sólo dos: quitarse de delante a **Felipe González**, el principal obstáculo con que chocaba el PP para llegar al poder, y romper la mayoría actual en el Congreso, basada en el acuerdo parlamentario del PSOE y otros grupos, muy especialmente CiU. Nada dijo, ni en el discurso ni en la réplica, sobre lo que el PP proponía para combatir la corrupción, para aliviar el paro y para dar a los ciudadanos y ciudadanas las respuestas que esperan de los gobernantes. Su técnica era la tradicional del cuanto peor, mejor.

Insisto en que todo esto es legítimo y que cada cual puede plantear el debate parlamentario como quiera. Digo simplemente que éste fue el planteamiento del PP y de su líder. Y si a ello se añade el clima de tensión, de violencia verbal que se impuso desde las filas de su grupo, el resultado fue el que vimos: un Parlamento desabrido, bronco, que seguramente dejó atónitos a muchos espectadores, ansiosos de saber qué opinaban los parlamentarios sobre lo suyo, es decir, sobre *su* paro, *sus* perspectivas personales y colectivas, *su* indignación y *su* inquietud sobre los casos de corrupción, etcétera. Y como remate, votamos durante casi tres horas un *maremágnum* de resoluciones de lo más diverso, entre las que había propuestas razonables, declaraciones genéricas y decisiones difíciles de concretar y de aplicar.

Mucho me temo que éste va a ser el clima parlamentario de los próximos meses, como ya lo fue –aunque no tan brutal– en la legislatura anterior. La enorme batalla financiera en torno a bancos intervenidos y adquiridos por otros, la batalla no menos dura en torno al reparto de poder en los medios de comunicación y el hecho de que algunos medios de información abiertamente militantes contra el PSOE hayan ganado credibilidad con sus recientes denuncias de escándalos que tienen todos los visos de ser ciertos dejan el terreno libre para una campaña en la que se mezclan cosas cierta con otras que no lo serán y cuyo objetivo será el mismo: quitar de enmedio a **Felipe González**.

Ésta es una parte de la cuestión. La otra es que el PSOE no sepa hacer frente a esta situación con clarividencia y unidad interna. Hasta ahora, su principal riesgo era caer en la tentación de enrocarse, como hizo cuando salieron las primeras nubes, convencido como estaba de que la derecha jamás le perdonaría haber ocupado un terreno, el del gobierno de España, que esa misma derecha consideraba –y en gran parte sigue considerando– su monopolio particular, el terreno de su **"mayoría natural"**. Ahora puede caer en el otro extremo: entrar a todos los trapos que le pongan por delante.

El otro gran riesgo ha sido y es una confrontación interna, que abra brechas difíciles de colmar y le incapacite para la acción. Y esto es importante, porque no se trata de que el PSOE luche para mantenerse en el poder, sino que luche para dar al país la estabilidad y la confianza que necesita para afrontar bien el futuro inmediato y salir adelante. Por más que digan, esto sólo lo puede asegurar hoy por hoy una mayoría que tenga como eje al PSOE.